

44 *Método de la Oracion,*
vida. Este es el ejercicio de nuestro entendimiento.

Estando ya el alma con esta luz, no puede dexar de sentirse movida la voluntad de los afectos que causan la diversidad de objetos ó reflexiones en que se hubiere ocupado; porque si estos son grandes, amables ó apetecibles, excitan en nuestra voluntad admiracion, amor, reconocimiento, deseo, esperanza y alegría. Si son terribles y espantosos producen en el corazon temor, aversion, horror, confusion, arrepentimiento y dolor. Este es el ejercicio de la voluntad.

Este es el método de la Oracion, que nos enseñó San Ignacio en el libro de sus Exercicios, igualmente bueno que sólido y facil, que los Papas han aprobado con sus Bulas, y muchos Santos practicaron con igual utilidad y provecho. En vano algunos ignorantes ó malintencionados le han querido desacreditar, y otros místicos visionarios le han menospreciado como poco correspondiente á al-

y su práctica. 45
almas elevadas, que Dios llama á contemplacion; porque este método dispone para ella insensiblemente, no á una contemplacion vacía y ociosa, que con infeliz experiencia de estos últimos tiempos se sabe que está sujeta á ilusiones extravagantes, como peligrosas, sino á la contemplacion sólida, que es fruto de la continua mortificacion del amor propio, de nuestra voluntad, de nuestras pasiones y de nuestros sentidos, que es adonde el método de San Ignacio lleva á las almas que le observan fielmente.

CAPITULO QUARTO.

Práctica de la Oracion.

PAra poner en práctica el método que acabamos de explicar, y facilitársele á todo el mundo, nos ha parecido á propósito dar un exemplo en todas las materias sobre que se puede meditar.

Todos los objetos de nuestras meditaciones se pueden reducir á siete géneros

ros ó especies, y son: La primera, las historias de la Sagrada Escritura, como la caida de los Angeles, el pecado de Adán, la conversion de la Magdalena, &c. La segunda, las verdades morales y christianas, como son las que dice la importancia de la salvacion, quan necesaria es la penitencia, la certidumbre ó incertidumbre de la muerte, &c. La tercera, los misterios de nuestro Señor, como su Encarnacion, Nacimiento, Pasion, &c. La quarta, las Máximas del Evangelio, como aquella: (1) *El que quisiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo, tome su cruz, y sígame,* &c. La quinta, las Parábolas del Evangelio, como la higuera estéril, &c. La sexta, las acciones de nuestro Señor, como quando lavó los pies á los Apóstoles, &c. La séptima, las perfecciones de Dios, como su poder, su bondad, su inmensidad, &c.

§. I.

(1) *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Matth. cap. 16. v. 24.*

§. I.

Aplicacion del método referido á una historia de la Sagrada Escritura.

LA CAIDA DE LOS ANGELES.

Exercicio de la memoria.

A Cuérdate que habiendo criado Dios los Angeles sumamente perfectos, en lugar de atribuir y reconocer todo lo que poseían á aquel de quien lo habian recibido, considerándole como su último fin, y mereciendo con su fidelidad y sumision la suprema Bienaventuranza á que estaban llamados, se dexaron llevar de una vanidad delinqüente, persuadidos que eran bastante ricos y felices en sí mismos, sin pedir ni atribuir á otro su felicidad y último fin. Para castigar esta soberbia, Dios los precipitó á los Infernos para que glorificasen su justicia con los suplicios y penas eternas que padecen, pues

pues no quisieron glorificar su misericordia y poder, sujetándose voluntariamente á su ley.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta historia.

CONSidera quan grave y horrible es el pecado mortal, pues Dios, que es la suma sabiduría, bondad y misericordia, castiga con suplicio eterno tanta multitud de criaturas perfectísimas, como fueron los Angeles, que cayeron por un solo pecado de pensamiento, por un solo pecado de un instante.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

PUES si Dios castigó tan severamente á los Angeles, que podian contribuir tanto á su gloria, ¿puedo yo esperar me trate mas favorablemente á mí, que solo soy una vil y miserable criatura, delinqüente de tantas culpas, acumuladas

unas

unas á otras, y de las cuales una sola bastaba para merecer las penas eternas?

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que deben nacer de esta reflexion son: El primero, de admiracion al ver tan espantosa severidad con los Angeles, y tan gran misericordia conmigo. El segundo, de confusion, por haber abusado tanto tiempo de esta bondad infinita. El tercero, de dolor de mis culpas, por haberme puesto en peligro de experimentar el mismo rigor de la justicia divina. El cuarto, de temor, porque si persevero en mis desórdenes, se cansará Dios finalmente, y me hará compañero de los Angeles rebeldes, en las penas que padecen, como lo he sido en la culpa. El quinto, de propósito firme de executar todo lo que me fuere posible, implorando la ayuda de la divina gracia, para prevenir con mi penitencia los terribles males, de que estoy amenazado por mis culpas.

§. II.

§. II.

Aplicacion del método referido á una verdad moral y christiana.

LA INCERTIDUMBRE DE LA muerte, ó la muerte imprevista.

Exercicio de la memoria.

Repasa en tu memoria esta importante verdad, que no solamente te notifica tu entendimiento, sino tambien la experiencia y tus mismos sentidos te la ponen todos los dias delante de los ojos. Nada hay mas cierto ni mas incierto que la muerte: nada hay mas cierto que haber de morir; nada mas incierto que las circunstancias y modo de la muerte. Es cierto que morirás; pero es incierto el quando y el como: (1) *Tú no sabes* (dice el Hijo de Dios) *ni la hora,*

(1) *Vigilate ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. Matth. cap. 24. v. 24.*

ta, ni el dia: tú no sabes quando vendrá el hijo del hombre, porque ha de venir como ladron que sorprende, y vendrá quando menos lo juzgares.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta verdad.

Pues no sabemos quando llegará la muerte, razon será que estemos siempre en vela, siempre aparejados, y siempre prontos. Esta reflexion es la que hizo nuestro Salvador, y la consecuencia que quiere que saquemos de esta verdad: (1) *Vigilate:: estote parati.* No nos dixo que pensásemos en prepararnos quando la muerte viniese, sino que era menester estar aparejados; porque como la muerte nos ha de sorprender, ciertamente que no nos concederá tiempo para disponernos. ¡Y qué gran desgracia será para nosotros partir sin las prevenciones necesarias

D rias

(1) *Matth. cap. 24. v. 24.*

rias para tránsito tan terrible, como es el que se hace desde el tiempo á la eternidad!

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

SI la muerte viniese en este instante á sorprenderme, ¿me hallaria aparejado? ¿Estoy en el estado en que quisiera estar si hubiese de morir ahora? Pues cada dia puede ser el último de mi vida, esto es, el de mi muerte, ¿como me atrevo á pasarlos en estado y disposiciones en que no querría morir? ¿Puede haber precaucion excesiva quando se trata de una eternidad infinitamente dichosa, ó infinitamente infeliz? Pues es cierto que la muerte llegará quando menos pensemos, pensemos siempre en ella para no ser sorprendidos.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que deben salir de esta reflexion son: El primero, de admi-

miracion, considerando la ceguedad é insensibilidad de la mayor parte de los hombres, pues tantas veces advertidos por el mismo Salvador para que esten siempre en vela, porque de otra manera serán sorprendidos, se aprovechan tan poco de aviso tan saludable, descuidándose enteramente al mismo tiempo que saben que las infelices conseqüencias de esta sorpresa se terminan en la desgracia eterna. El segundo, de confusion, por haber estado yo mismo tanto tiempo en ceguedad tan voluntaria y lastimosa. El tercero, de dolor, por haberme expuesto á morir en pecado, y por consiguiente á estar enteramente separado de mi Dios, y ser eternamente condenado. El quarto, de reconocimiento á Dios, porque no permitió que me sorprendiese la muerte como yo merecia. El quinto, de temor de que si no me aprovecho de las advertencias que nuestro Señor Jesu-Christo mismo me ha dado sobre este punto, puede ser que su Divina Magestad permita, pa-

ra castigo de negligencia tan sin disculpa, me sorprenda la muerte como á otros muchos. El sexto, de firme y verdadero proposito para procurar quanto me fuere posible, con la ayuda de la divina gracia, estar siempre en estado y dispuesto para parecer delante de su Magestad, velando incesantemente para esto, y viviendo cada dia como si fuese el último de mi vida.

§. III.

Aplicacion del mismo método á un misterio de nuestro Señor.

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

Exercicio de la memoria.

Considera como habiendo llegado la Virgen Santísima á Belén, y no hallando persona que la quisiese recibir, sintiendo acercarse el tiempo de su feli-

ci-

císimo parto se vio obligada á retirarse á un establo pobre y abandonado, abierto por todas partes, y expuesto á todas las injurias del ayre. En este lugar tan lastimoso fue donde Jesu-Christo quiso nacer, y fue reclinado en un pesebre, sin mas que un poco de paja en la mas extrema necesidad de todas las cosas, y sin ningun socorro.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre este misterio.

Aquel que veo en el pesebre es Dios: pues Dios es infinitamente Poderoso, é infinitamente Sabio: como Omnipotente nadie le ha podido obligar á ponerse en estado de miseria, de pobreza, y de adversidad; luego le ha tomado por eleccion y preferencia. Como infinitamente Sabio no ha podido engañarse en la eleccion; luego es consequencia cierta que el estado de humillacion, de pobreza y de adversidad, que Jesu-Christo prefirió

ni-

á grandezas, riquezas y delicias del mundo, es infaliblemente mejor.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

HE sido hasta ahora de la misma opinion del Hijo de Dios acerca de esto, ó he sido de la opinion contraria, enteramente opuesta, ó su Divina Magestad ó yo nos hemos engañado? Pero su Divina Magestad es la Sabiduría infinita, y no puede errar; luego el engaño ha estado de mi parte.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que debe producir esta reflexion son: El primero, de admiracion al ver á un Dios reducido á tal estado por nuestro amor, y para darnos exemplo. El segundo, de amor y reconocimiento por tan singular beneficio. El tercero, de confusion y dolor de haber sido hasta ahora de contraria opinion á la de Christo nuestro Señor, desaprobando en algun modo su eleccion con la

mia

nia, por haber amado y buscado con ansia los bienes que su Divina Magestad menospreció. El quarto, de temor, porque si ahora no nos parecemos á Jesu-Christo, pobre y humillado en el pesebre, puede ser no nos parezcamos algun dia á Jesu-Christo glorioso en el Cielo. El quinto, de firme resolucion de mudar el modo de nuestra vida, rogando al mismo Jesu-Christo Señor nuestro, que nació en el establo, nos dé fuerzas para imitar su exemplo.

§. IV.

Aplicacion del mismo método á una Máxima del Evangelio.

SI ALGUNO QUISIERE VENIR
en pos de mí, niéguese á sí mismo.

Exercicio de la memoria.

Pesa con atencion las palabras de nuestro Señor, que dicen: (1) *Si alguno*

(1) *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Math. cap. 16. v. 24.*

quisiere venir en pos de mí nieguele á sí mismo, lleve su cruz todos los días, y sígame. Imagina que le oyes decir esto á su Divina Magestad, y que te predica á tí esta Máxima como se la predicó á sus Discipulos.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta Máxima.

NO podemos ser discipulos de Jesu-Christo, esto es, verdaderos Christianos, si no le seguimos, ni seguirle si no nos negamos á nosotros mismos, y llevamos su cruz. La propia negacion no es otra cosa sino renunciar á su genio, á sus inclinaciones, á sus deseos, á sus intereses, á los movimientos desarreglados de su corazon; y en fin, á todo lo que es peligroso ó culpable. Llevar su cruz es domar sus pasiones, mortificar sus sentidos, crucificar su carne, abrazar las cosas penosas y desagradables, ó á lo menos aceptarlas con resignacion y conformidad quando la providencia nos las envia.

Apli-

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

Pues hacemos profesion de Christianos, y de seguir á Jesu-Christo, debemos indispensablemente negarnos á nosotros mismos, y llevar la cruz todos los días; pues segun la opinion de nuestro Salvador lo uno se sigue necesariamente de lo otro. ¿Pero lo ponemos en práctica, ó por mejor decir, no hacemos lo contrario? ¿Quien gobierna nuestras acciones, sino el humor ó el genio? ¿No concedemos á nuestras naturales inclinaciones todo lo que nos piden? ¿No miramos con horror, y evitamos lo posible lo que nos sujeta, violenta y mortifica? ¿No procuramos huir con demasiada presteza de todas las adversidades que nos suceden? ¿No nos quejamos quando Dios nos las envia? ¿Pues cómo juzgamos que es seguir á Jesu-Christo, y ser Christianos, haciendo todo lo contrario de lo que nos obliga el serlo?

Exer-

Ejercicio de la voluntad.

LOS afectos que debe producir esta reflexion han de ser: El primero, de admiracion al ver lo poco que cuidan la mayor parte de los Christianos, que gozan tan santo nombre, de cumplir con las obligaciones de tales, y que en lugar de seguir á Jesu-Christo, como lo prometieron en su Bautismo, executan lo contrario, desaprobando en algun modo con sus obras y pensamientos esta celestial doctrina. El segundo, de confusion, viendo que teniendo nosotros la dicha de llamarnos Christianos, y serlo, somos del número de los ciegos é insensatos, pues deshonoramos esta calidad con nuestra vida deliciosa y desarreglada. El tercero, de dolor, por haber sido hasta ahora atrevidos transgresores de nuestra profesion, y discípulos infieles de Jesu-Christo nuestro Señor. El quarto, de temor, porque el nombre de Christiano puede ser en nuestro juicio final motivo

pa-

para nuestra condenacion, manifestando por una parte las obligaciones que como tales teniamos, y por la otra la vida tan opuesta á ellas, que hemos llevado. El quinto, de propósito firme y eficazísimo de cumplir mejor en adelante las obligaciones de verdaderos Christianos, implorando la misericordia del Señor por las culpas cometidas, pidiéndole el socorro de su gracia para en adelante, y las fuerzas necesarias para tomar su cruz, y llevarla en seguimiento de su Divina Magstad.

§. V.

Aplicacion del mismo método á una Parábola del Evangelio.

LA HIGUERA ESTERIL.

Ejercicio de la memoria.

Considera la Parábola de la higuera esteril, que se refiere en el capítulo

31